

RECENSIONES

BESALÚ COSTA, X. y TORT COMA, J. (2009). *Escuela y sociedad multicultural. Propuestas para trabajar con alumnado extranjero*. Sevilla, Editorial Mad, S.L., 148 páginas.

En la última década la bibliografía pedagógica europea y, particularmente, la española, ha mostrado unos registros pletóricos en el análisis de cuestiones vinculadas al tema más influyente en nuestra vida social contemporánea, esto es, la inmigración.

Y puesto que el flujo de personas hacia esta parte del globo ha sido tan extenso e intenso, se mire por donde se mire, la consecuencia lógica no podía ser otra que la aceleración del cambio social y su estructural conexión con una diversidad cultural más visible en sus componentes étnicos y sociales, que alcanzan de modo inequívoco a la misma institución escolar, para sacudirla de sus tradicionales inercias y empujarla hacia un nuevo tiempo en el que ya han empezado a mandar otras exigencias de una realidad global que alimenta el desplome de no pocas convicciones civilizatorias de antaño.

Lo que hay por delante es un desafío a la altura de una época que ya va imprimiendo su sello propio en la forma de entender los códigos del aprendizaje cuando la tecnología crece en sofisticación, las redes sociales se expanden sin término a través de internet y las competencias a procurar en los estudiantes adquieren tintes de mayor permeabilidad cognitivo-social.

El reto corre paralelo a lo que conocemos como multiculturalismo.

Y lo hace en un marco como el español, ya multicultural en su devenir histórico, pero acentuado, de unos pocos años a esta parte, por el contundente efecto de la inmigración. Recordemos que vivimos en el país europeo que más ha visto elevar en la última década su posición como receptor de personas llegadas desde otras latitudes del mundo. Así pues, si a nuestra inherente diversidad nacional sumamos casi cinco millones de inmigrantes, difícil o poco apropiada sería otra caracterización de lo acontecido por estos pagos esquivando el apelativo de «sociedad multicultural».

Puede decirse, entonces, que en la posmodernidad española convergen las dimensiones de una diversidad cultural asociada a las distintividades sociolingüísticas del Estado autonómico y a las específicas del *factum* migratorio en multipolar evolución. Y es en la escuela donde tan singular dialéctica se hace más patente, por lo que se representa diáfana la necesidad de una gestión política y socioeducativa, presidida por criterios de prudencia, equidad y eficacia, tanto en la formulación de objetivos cívicos, como en la previsión de procesos y logros.

Tampoco podemos olvidar el impacto sobre centros escolares y profesores de la masiva presencia en las aulas de alumnas y alumnos (por encima de los 700 mil) procedentes

de tantas familias con dispar origen en los vecindarios de ciudades y pueblos españoles. No pocos docentes se han visto descolocados y sin saber qué hacer o cómo desempeñarse ante la escasa formación o el reducido soporte técnico proporcionado desde las instancias superiores.

Hasta que la investigación ha empezado a dar sus frutos sobre el terreno, mucha improvisación (de la buena y de la mala) es la que se ha destilado para afrontar lo que es el hecho más destacado en el sistema educativo español desde que este espléndido servicio público ha conseguido culminar su universalización. Poniendo de relieve, como difícilmente podía ser de otra manera, las exiguas fortalezas y las considerables debilidades de un entramado institucional, más dado a la reproducción de vetustos moldes organizativos que al inteligente ensayo de fórmulas acordes con los requerimientos de la situación generada.

Estabilizada la singladura en su dinámica social de fondo y pasados los momentos de tensión que la coyuntura no podía sino propiciar en las agendas ministeriales y clausurales, lo que se impone es el estudio y la racionalización de aquellas propuestas que, con fundamento teórico y pertinencia práctica, mejor puedan despejar las dudas que, ineluctablemente, seguirán acompañando el discurrir estratégico de la acción socioeducativa que convenga y de la intervención pedagógica que sea menester en términos generales o en cada caso concreto.

Pues bien, avanzando sin complejos en esa dirección, la de llamar a un buen trabajo educativo en las aulas donde hay una significativa presencia de alumnado extranjero, tenemos la suerte de contar con este libro de Eduforma (marca registrada de la sevillana Editorial Mad, S.L.), al frente de cuya aportación

encontramos a dos expertos en el campo como son los profesores de la Universidad de Girona, Xavier Besalú y Josep Tort.

Muchos son los elogios que cabría alinear respecto del volumen en cuanto a los criterios definitorios de una contribución oportuna, amén de sagazmente ponderada en análisis y recomendaciones ante los ejes de atención que demandan cursos operativos de acción y desarrollo (lengua, identidad, tutoría, currículo, familias...). Pero sólo mencionaré la que tengo por fundamental después de haber asistido al desfile de docenas, por no hablar de centenares, de monografías y obras que, con desigual formato, han instituido una especie de insulsa producción en un ámbito educativo merecedor de mejor suerte, a saber, de proyectos que hagan honor al calibre de sus expectativas para un futuro de esperanza y tolerancia cero ante la discriminación a nuestro alrededor.

Por fortuna he podido leer un libro bien escrito desde una terraza que en pedagogía es clave de sentido y de credibilidad: la del conocimiento situado a propósito de asuntos y entornos relevantes, a fin de apurar el examen de lo que importa, centrando guías o protocolos de lo que se tiene por línea de actuación a seguir. Hacerlo en apenas ciento 150 páginas es otra señal de espléndida autorregulación a la hora de concretar un índice en tan dilatada temática. No puedo cerrar esta reseña sin advertir acerca del sugerente epílogo, a base de principios de educación intercultural compartibles por investigadores, profesores y educadores en general. Que no es poco en esta era de tanta complejidad y descreimiento.

Miguel Anxo Santos Rego
Universidad de Santiago
de Compostela

BLANCO, A. (coord.) (2009). *Desarrollo y evaluación de competencias en Educación Superior*. Madrid, Narcea, 192 páginas.

El modelo conductual, con la llegada del Espacio Europeo de Educación Superior, está siendo sustituido por modelos cognitivos, por nuevas formas de enseñar y de aprender, entre los cuales destaca el *aprendizaje significativo*. Vygostky, uno de los exponentes del constructivismo, propone que el desarrollo cognitivo resulta del impacto que tiene la cultura sobre el individuo en la realización de las funciones psicológicas, como en el caso del lenguaje. Por ello la competencia puede entenderse, según Walter Alfredo Salas Zapata, como la «capacidad de realización, situada y afectada por y en el contexto en que se desenvuelve el sujeto» (ibídem).

Tres elementos caracterizan a las competencias, tal y como la concibe Cano (2008): 1) articulan conocimiento conceptual, procedimental y actitudinal pero... van más allá; 2) se vinculan a rasgos de personalidad pero... se aprenden; y 3) toman sentido en la acción pero... con reflexión.

La aplicación del enfoque basado en competencias supone, según García y Saban (2008), que: 1) el profesor se convierte en facilitador del aprendizaje y el alumno en constructor de su propio aprendizaje, buscando como fin que al alumno aprenda a aprender y se convierta en autónomo; 2) introducción de nuevos contenidos en los planes de estudio (instrumentales, dominio de lenguas para la comunicación globalizada, de tipo valoral); 3) diversificación de las disciplinas y de los perfiles de formación, combinando conocimiento básico y especializado; 4) diversificación de las estrategias de aprendizaje y de enseñanza; 5) modalidades de reconocimiento de los estudios y de los aprendizajes logrados fuera de la institución educativa. Interdisciplinariedad y otras modalidades de organización del conocimiento; 6) aplicabilidad

y transferibilidad del conocimiento; 7) vinculación con diversos sectores de la sociedad; 8) incorporación de nuevas tecnologías de la comunicación y la información; 9) nuevas modalidades de evaluación; 10) centrado en el aprendizaje y en el estudiante; 11) movilidad; 12) énfasis en competencias profesionales; y 13) sistemas escolarizados o abiertos de formación, favoreciendo el desarrollo de esquemas no presenciales y flexibles.

El diseño por competencias implica cambios curriculares para que sea coherente con el resto de elementos del diseño curricular. La evaluación por competencias conlleva la necesidad de utilizar una diversidad de instrumentos, técnicas para la recogida de datos y agentes. La triangulación de evidencias refuerza la validez de los resultados de la evaluación (Gil, 2007). Así, «la mejor forma de evaluar competencias es poner al sujeto ante una tarea compleja, para ver cómo consigue comprenderla y conseguir resolverla movilizandolos conocimientos. Los instrumentos de evaluación empleados no pueden limitarse a pruebas para ver el grado de dominio de contenidos u objetivos, sino proponer unas situaciones complejas, pertenecientes a la familia de situaciones definida por la competencia, que necesitará por parte del alumno, asimismo, una producción compleja para resolver la situación, puesto que necesita conocimiento, actitudes, pensamiento metacognitivo y estratégico (Bolívar, 2008: 184)».

El autor ha estructurado el presente manual en diez capítulos, abordando diferentes aspectos: 1) desarrollo de competencias en Educación Superior; 2) planificación y gestión del trabajo; 3) la participación de los estudiantes y el trabajo en equipo; 4) el pensamiento crítico en la universidad; 5) la comunicación

oral y la presentación eficaz de ideas; 6) la responsabilidad en el aprendizaje; 7) multiculturalidad y diversidad en el aula universitaria; 8) creatividad e innovación en el aula universitaria; 9) el manejo de conflictos y la negociación en el aula universitaria; y 10) las TIC como herramienta para desarrollar competencias transversales en el aula.

La evaluación en el contexto actual debe adquirir un nuevo rol central y dirigir todo el proceso de aprendizaje. La evaluación no puede seguir siendo percibida como el último elemento del diseño curricular,

debe transformarse en un elemento integrador del proceso de aprendizaje del estudiante y del proceso de enseñanza del profesor, desde su inicio hasta su final.

Es un libro especialmente recomendado para docentes e investigadores interesados en conocer los presupuestos teóricos que conlleva diseñar, desarrollar y evaluar un proyecto curricular basado en competencias.

Esperanza Bausela Herreras
Universidad Nacional
de Educación a Distancia

SANZ DE DIEGO, R. M. (2009). *ICAI (1908-2008). Lo que fuimos, lo que somos*. Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 238 páginas.

En 1908 se iniciaba en Madrid, en la calle Alberto Aguilera, una obra educativa original fundada por los jesuitas. En un momento en el que la Administración educativa era consciente de la urgencia de la educación y de la necesidad de formación de la clase obrera, pero no tenía todavía capacidad efectiva suficiente para cubrir estas urgencias y necesidades, el Instituto Católico de Artes e Industrias (ICAI) emprendió su actividad orientada a la formación integral del obrero y a la preparación profesional de técnicos que favorecieran un avance en la industria española. En la actualidad, en los mismos locales, desarrolla su actividad la Universidad Comillas y uno de sus centros: la Escuela Técnica Superior de Ingeniería ICAI.

No es la primera vez que el profesor Rafael Sanz de Diego escribe sobre este tema, pero esta vez es con ocasión de la celebración del centenario de la institución y presenta una historia más amplia del ICAI, que comprende desde el origen a la realidad actual a lo largo de nueve capítulos, comenzando por la idea original de formación de obreros y completando la historia hasta la

realidad universitaria de hoy. A lo largo de la narración quedan patentes las constantes que han permanecido en el tiempo: educación integral en la que se vincula teoría y práctica, metodología personalizada, dimensión social, dimensión creyente de identidad cristiana y la apuesta por una enseñanza libre.

El libro recoge, con relatos muy bien engarzados, lo acontecido en esta institución en sus cien años de existencia: los comienzos y sus protagonistas, jesuitas y seglares, el crecimiento a lo largo de sus primeros 20 años y su convivencia con otras realidades educativas, como es el colegio de Areneros, la presencia del ICAI en acontecimientos científicos y técnicos a nivel nacional e internacional, la continuidad a pesar de dificultades —a primera vista insuperables—, como el incendio de 1931 y la incautación y el cierre del centro en la Segunda República, el crecimiento a partir de 1940, en un nuevo contexto histórico, político y social, el camino iniciado a partir de los años sesenta hacia los estudios universitarios, su integración en la Universidad Pontificia Comillas y el desarrollo en los últimos 30 años. El

autor no ha querido quedarse en el relato de lo pasado y dedica un último capítulo, «¡Adelante!», a seguir proyectando el futuro con las mismas constantes pedagógicas en el siglo XXI.

Un centro educativo tiene detrás, con mucha frecuencia, realidades complejas y ricas que son las que explican y dan sentido a los aspectos más configuradores de la educación. A lo largo de estas páginas, el autor, con gran experiencia educativa y de investigación histórica, ha sabido entrelazar magistralmente este tejido complejo de hilos históricos que a lo largo de estos 100 años han ido configurando la identidad propia del ICAI: las intenciones de entonces y de ahora y la adaptación a los distintos momentos históricos.

La abundancia de fuentes consultadas y citadas, como queda reflejado en el alto número de notas contenidas en cada capítulo, son reflejo del rigor histórico con el que el autor ha ido siguiendo cada paso en la investigación. Permite, además, esa doble lectura que caracteriza un relato histórico bien hecho: la del que busca la información y el conocimiento de lo que pasó y la del historiador que encuentra datos y fuentes contrastados.

Todos los hechos relevantes tienen sitio entre estas páginas, junto a la historia académica y cotidiana de sus protagonistas: alumnos, profesores y trabajadores, la respuesta a las necesidades del contexto social y educativo. Narrado con un lenguaje

ágil y ameno, se encuentran relatos cotidianos en los que pueden percibir el eco de familia aquellos que han participado y han formado parte de este centro, retazos de la historia de los jesuitas en España, acontecimientos de la realidad social y política de la historia española del siglo XX que aparecen, al hilo de esta historia parcial y la evolución del sistema educativo, especialmente en lo referente a la formación técnica, profesional y universitaria.

Esta obra supone una aportación significativa a la historia de la educación española, uniéndose a esa corriente que en los últimos años ha ido adquiriendo cada vez más relevancia: la historia escolar a través de las historias parciales, prestando especial atención a lo cotidiano y a lo material, que explica el hecho histórico y que, en este caso, está vinculado a las finalidades educativas. Viene a llenar, por otra parte, un espacio en el que no abundan obras de este tipo. Me refiero a la historia de las instituciones educativas privadas.

Completa el valor de este libro la presentación y el diseño. Encuadernación cuidada como lo merece la celebración de un centenario, que lo hacen agradable también a la vista y completa la narración con más de 200 imágenes a lo largo de sus páginas que son, además, testigos históricos de los acontecimientos que se narran.

María Dolores Peralta Ortiz
Universidad Pontificia Comillas
de Madrid

TRIGUERO JUANES, J. y QUICIOS GARCÍA, M^a del P. (2008). *El ideario educativo, clave en la prevención del riesgo social*. Barcelona, Ariel, 262 páginas.

La obra *El ideario educativo, clave en la prevención del riesgo social* persigue al menos dos objetivos. Por un lado, busca disponer la actividad docente para que, a través de un ideario perfectamente articulado,

los alumnos de los centros educativos adquieran una serie de estrategias que les permitan huir de las redes del riesgo social. Por otro lado muestra, a los docentes interesados en desenmascarar la existencia de

riesgo social en sus aulas, mecanismos para analizarlo y reducirlo.

Para conseguir estos dos objetivos, el libro se estructura en dos partes perfectamente definidas. La primera parte, conformada por siete capítulos, sienta las bases conceptuales de la obra. El capítulo inicial se encamina a delimitar un nuevo concepto de ideario educativo, ampliando y enriqueciendo su delimitación en el segundo capítulo de la obra. Este segundo capítulo incide, además de forma muy especial, en el carácter perfectivo que todo ideario educativo contiene entre sus enunciados. El tercer capítulo complementa al segundo, presentando los valores contenidos en los idearios educativos como antesala del capítulo cuarto, que incide en la educación escolar en valores.

Quinto, sexto y séptimo capítulo de esta primera parte toman una naturaleza menos teórica y más intervencionista, presentando, conjuntamente, estrategias para prevenir el riesgo social en la escuela. Estos tres capítulos podrían unirse con la segunda parte de la obra, más dirigida a docentes no universitarios en ejercicio, y que esboza, en dos capítulos, algunas técnicas para analizar los idearios educativos de los centros.

Como se está viendo, los autores inciden, a lo largo de la toda la publicación, en la idea de que es el ideario educativo el elemento clave para prevenir en la escuela el riesgo social. Éste es el motivo por el que parece conveniente pararse a descifrar qué entienden los autores por ideario educativo.

Textualmente exponen: «No es ninguna temeridad definir el ideario educativo como el repertorio de las principales ideas de un autor, de una escuela o de una colectividad que

educa o sirve para educar» (24), aclarando líneas más abajo que «el ideario educativo hace referencia a un camino siempre perfectivo, que abarcaría la totalidad de la persona que se está educando, sabiendo que esa persona se educa para una determinada sociedad y un tiempo preciso [motivo por el que el ideario educativo] tiene que articularse desde un contexto tanto intrínseco del individuo, como desde una influencia extrínseca a cada persona a través de un camino indicativo pero no directivo ni, aun menos, coercitivo».

La exhaustividad que se desprende de las definiciones y aclaraciones presentadas sirve para evidenciar que se está ante el producto de un proyecto de investigación rigurosa y sistemáticamente elaborado, que ha contado con diferentes fuentes de financiación tanto públicas como privadas, españolas y extranjeras —la Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (AECID), el Ministerio de Educación Chileno, la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y la Federación de Instituciones de Educación Particular de Chile (FIDE), han dotado de recursos a esta investigación—.

El motivo por el que estas instituciones se han involucrado en la realización de esta obra ha sido el que todas ellas, sin excepción, andan buscando caminos para paliar el riesgo social entre las poblaciones más jóvenes y éste es, justamente, el objetivo de una obra dirigida tanto a profesionales de la educación en ejercicio, como a todo tipo de personas preocupadas por preservar, de las consecuencias del riesgo social, a las poblaciones hoy escolarizadas en los centros educativos, ciudadanos del mañana.

Nuria Riopérez Losada